

ta! ruega por tu madre, y pide por mí...

Y el buen anciano, que no pudo llegar antes por haber tenido que asistir a un moribundo, se acercó emocionadísimo al cadáver de la niña; depositó un beso en aquella frente, blanca como la nieve, y lloró... lloró mucho, como nunca había llorado en presencia de la muerte, que tantas veces había visto en el ejercicio de sus funciones...

.....
.....
.....

Ayer la ví, enlutada y triste, con el mismo luto y tristeza que como un sudario cubrió su cuerpo y su alma hace cinco meses, cuando murió su Con-

chita.

—Fué la voluntad de Dios Da. Paz,— le dije después de saludarla.—

Me miró con una mirada de resignación y de esperanza; y alzó sus ojos al cielo.

—Sí: fué su voluntad. Bendita sea para siempre! No me quejo... ¡Me consuela tanto mirar al cielo, donde vive mi Conchita...! ¡Qué hermoso será el cielo en compañía de mi adorada hija...!

Así habló, y se despidió... Yo, viéndola marchar enlutada y triste, miré también al cielo, y pensé: Tiene razón esa madre. ¡Qué hermoso será el cielo, viviendo en compañía de los seres que-

ridos que la muerte nos arrebató en luctuoso día...!

¡¡Qué hermoso...!!

EL SOLITARIO.



Padres Cristianos, ¡Una Futesa!

Fuera era bien que dejaran marchita una planta tan fina, exquisita, a merced de una docta ¡payesa! emperrada en verter al pimpollo devociones la mar, sin meollo.

Y a impulsiones de cultos Maestros en la Ciencia, en Virtud nada diestros, vaciado quedó en la turquesa modernista, que deja, sin nombre ni la fe sus padres, al hombre.

Concurrió ¡ciudadano perfecto! a talleres el Gran Arquitecto. Nunca a templos en que se confiesa que es de Dios el poder, tan sin cuento, que los mundos le dan rendimiento.

Con infamias de halcón, infernadas, muchas flores dejó deshojadas: y en lugar de cumplir su promesa, "Yo no adquiero", decía, ¡cobarde! "ya las gemas que están, sin alarde".

Pacta vil, y sin más condiciones, con los gustos y las inducciones del placer que le trata cual presa: y de Baco y de Venus al viento, se convierte almacén purulento.

Sus llamados (que nunca sinceros se ofrecieron por él) compañeros de su lado partieron apriesa. ¡Que es el porte de los sin creencias, cara al goce, de envés las dolencias!

Sin valor, ni queriendo a sí mismo yá sufrirse, se hundió en paroxismo, y apañó criminal pistoresa, la que al punto taladra aquel pecho, ¡temporal de pasiones deshecho!

En el más reducido paraje de apartado y sombrío bosque, sin sellarla una cruz, ved su huesa. ¡Qué le importa saber al mundano, lo que yace, si es fiera o cristiano!

UN FILIPINO.

Dr. Miguel de la Concepcion
DENTISTA

25 T. Pinpin

Tel. 3532

Romarico Agcaoili
Ingeniero Civil - Contratista

Confeccionan planos y especificaciones
608 Colorado.

Tel. 329.